

KERSTIN Y ANDREAS FELS

NO METAS
LA PATA EN

JAPÓN

TODO LO QUE DEBERÍAS SABER
ANTES DE VIAJAR

geoPlaneta



A la venta desde el 21 de octubre de 2026



No metas la pata en **JAPÓN**

Todo lo que deberías saber antes de viajar

Kerstin y Andreas Fels

LA GUÍA DEFINITIVA PARA SOBREVIVIR A LOS PEQUEÑOS GRANDES CHOQUES CULTURALES EN JAPÓN

Viajar a Japón es fascinante. También es uno de los lugares del mundo donde resulta más fácil cometer errores culturales sin ni siquiera darse cuenta. ¿Por qué no debe dejarse propina? ¿Por qué es un problema clavar los palillos en el arroz? ¿Qué significa realmente una reverencia? ¿Por qué es mejor no abrazar a un amigo japonés en público?

No metas la pata en Japón responde a estas preguntas con una propuesta tan original como eficaz: convertir el choque cultural en una aventura narrativa. A través de las peripecias del entrañable señor García, un químico español que viaja por primera vez a Japón por motivos de trabajo, los lectores descubren las claves de la cultura japonesa mientras asisten a una sucesión de situaciones tan embarazosas como divertidas. Las ocasiones para cometer deslices culturales son infinitas y el Señor García parece empeñado en no dejar escapar ni una. Sin embargo, cada tropiezo se convierte en una oportunidad para descubrir por qué Japón funciona de una manera tan distinta a la nuestra.

Con las meteduras de pata del Sr. García descubriremos como desenvolvernó entre reverencias, baños termales, karaokes, tarjetas de visita, onsen, maid cafés, sushi, sake y mucho más. El resultado será que muchas de las costumbres que hoy nos resultan desconcertantes empezarán a tener sentido.

“Viajar a Japón sin meter la pata es prácticamente imposible.”

POR QUÉ LEER ESTE LIBRO

Porque ayuda a entender Japón desde dentro.

Porque transforma los errores del viajero en conocimiento.

Porque combina humor, historia, antropología y relato de viajes.

Y porque demuestra que la mejor forma de acercarse a una cultura diferente no es intentar parecer uno de los suyos, sino viajar con curiosidad, respeto y capacidad para reírse de uno mismo.



VIAJANDO CON EL SEÑOR GARCÍA. UNA GUÍA CULTURAL DIFERENTE

El señor García representa al viajero occidental medio: curioso, bienintencionado y convencido de saber bastante más de lo que realmente sabe. Cada capítulo de este libro parte de una metedura de pata aparentemente trivial en su viaje por Japón:

- confundir nombres japoneses;
- clavar los palillos en el arroz;
- sentarse donde no corresponde;
- dejar propina;
- abrazar a una persona;
- regalar flores blancas;
- ponerse perfume;
- entrar en un onsen sin seguir el protocolo.

A partir de esos errores, se exploran aspectos esenciales de la sociedad japonesa: gastronomía, religión, historia, trabajo, educación, urbanismo, ocio, relaciones personales, ceremonial y vida cotidiana.

A diferencia de las guías convencionales, **este libro no se centra en monumentos o itinerarios. Su objetivo es ayudar al lector a interpretar comportamientos.**

¿Por qué los japoneses evitan decir “no”? ¿Por qué el grupo está por encima del individuo? ¿Por qué la puntualidad alcanza niveles casi obsesivos? ¿Por qué la armonía social es un valor tan importante? Las respuestas aparecen integradas en relatos llenos de humor y documentación histórica.

Las autores consiguen abordar temas sobre la etiqueta y la vida cotidiana (reverencias, tarjetas de visita, regalos, comidas de negocios, transporte público, normas sociales implícitas), sobre gastronomía (shake, sushi waquyu, natto, ramen, onigiri...), tradiciones (Hanami, onsen, ryikan, ikebana, budismo y sintoísmo) sociedad japonesa contemporánea (manga y anime, pachinko, maid cafés, cultura empresarial, papel de la mujer, relaciones personales) o historia (la restauración Meiji, la Segunda Guerra Mundial, el Santuario Yasukuni, Fukushima, el emperador y la institución imperial).



10 CURIOSIDADES SOBRE JAPÓN

1. En Japón dejar propina puede resultar ofensivo.
2. Los taxis abren y cierran automáticamente las puertas.
3. Muchos baños públicos incorporan dispositivos que simulan el sonido del agua para preservar la intimidad.
4. Las flores blancas se asocian a los funerales.
5. Las casas y los templos exigen quitarse los zapatos.
6. Los japoneses suelen evitar decir “no” de forma directa.
7. Existen más de 10.000 variedades de sake.
8. Hay más de 13.000 onsen en Japón.
9. El *hanami* moviliza a todo el país cada primavera.
10. Los regalos forman parte fundamental de las relaciones sociales japonesas.

EL SEÑOR GARCÍA DA LA MANO

Saludos incómodos y exceso de confianza

7.57 h del 29 de marzo, Nakagawa Tower, Shinjuku, Tokio. El sol de mañana brilla tímidamente

Cuando el señor García entra en el vestíbulo del consorcio químico Nakagawa, no tiene la menor sospecha de que está a punto de protagonizar una situación terriblemente incómoda. No es nada que vaya a causarle lesiones físicas duraderas, ni a él ni a ninguna de las personas que lo rodean, y tampoco nada lo bastante grave como para aparecer en los medios de comunicación. Ni siquiera la revista interna de la empresa, que lleva el pragmático nombre de *Nakagawa kagaku hōjin* (Consortio Químico Nakagawa), consideraría el incidente lo bastante relevante como para dedicarle siquiera una pequeña nota al margen. Y eso que en cierta ocasión la publicación había llegado a dedicar todo un especial de dieciséis páginas a los apasionantes peinados de la población rural en el siglo XVI.

Cuando finalmente ocurre, el suceso adquiere para el señor García y su colega japonés una dimensión comparable a la del hundimiento del *Titanic*. Pero vayamos por partes. Dejemos el *Titanic* a un lado y observemos con atención cuál es el nuevo traspié del señor García.

Tres minutos y veintitrés segundos antes de la catástrofe, nuestro visitante español llega a la imponente sede de vidrio y hormigón de Nakagawa en compañía de la señora Watanabe. Cuando esta le advierte que el señor Yamaguchi —con quien van a reunirse— ha tenido hasta el momento muy poco contacto con occidentales y que eso le preocupa, nuestro curtido viajero responde con una carcajada y un gesto despreocupado de la mano:

—¡No pasa nada!

Cuarenta y cinco segundos antes del impacto, cuando el señor García se encuentra en el suntuoso vestíbulo y distingue al director de investigación de Nakagawa, Yamaguchi, la advertencia de la señora Watanabe ha quedado ya completamente olvidada. Con un apretón firme y una mirada igualmente decidida, saluda al químico, de edad similar a la suya. Y remata su ritual de bienvenida con una jovial palmada en el hombro, comentando que, al fin y al cabo, los dos hacen más o menos el mismo trabajo, solo que en países distintos.

El señor Yamaguchi responde con una leve inclinación y un visible malestar. Con la mirada saltando nerviosa entre el cuello del señor García y la puerta, el investigador japonés mira de repente el reloj con un gesto automático y sonríe de forma torpe, como un adolescente en su primera y esforzada cita.

¿Qué ha ido mal esta vez?

Aunque en un primer momento el señor García se siente satisfecho con el encuentro, al cabo de apenas unos segundos puede leer en el rostro de su interlocutor que el sentimiento no es recíproco. Lamentablemente, ha ignorado el consejo bienintencionado de la señora Watanabe: el señor Yamaguchi apenas ha tenido trato con occidentales y con sus rituales, como el apretón de manos, ese íntimo contacto entre palmas tan sensibles al tacto. Los japoneses no son, por naturaleza, muy dados al contacto físico intenso con desconocidos. Por eso, lo habitual al saludar es simplemente inclinarse y solo en contextos muy concretos —sobre todo en empresas acostumbradas a tratar con occidentales— se ofrece la mano, pero siempre se hace con cautela.

La palmada en el hombro, pensada por el señor García como un gesto de cercanía, resulta aquí tan contraproducente como la mirada directa a los ojos. Lo que en una cultura se interpreta como un gesto de franqueza y apertura, en otra puede percibirse como algo invasivo, descortés o intimidatorio. Para evitar estas situaciones incómodas, los japoneses suelen dirigir la mirada hacia la barbilla o el cuello del interlocutor... y no solo cuando este, como en el caso del señor García, les saca una buena cabeza de altura.

¿Qué puedes hacer mejor?

Si los deslices en la cultura del saludo te resultan incómodos, lo mejor es esperar primero a ver qué hace la otra persona con las manos. Si estas permanecen pegadas a los muslos (en el caso de los hombres) o reposan juntas delante de los muslos (en el caso de las mujeres), es preferible iniciar una ligera reverencia. Si tu interlocutor está dispuesto a adaptarse a tus costumbres, quizá notes que tu apretón de manos es respondido con una suavidad tan flácida que casi resulta incómoda.

Aunque apetezca demostrar cómo funciona «un apretón de manos de verdad», es mejor evitar ese gesto energético, tan apreciado en algunos ambientes, y optar por algo mucho más suave. Y quién sabe, tal vez quien te tienda la mano haya leído el equivalente japonés de este manual y decida, por iniciativa propia, hacerte crujir los nudillos.

LA «PRINCESA DEL SONIDO»

A muchos japoneses, especialmente a las mujeres, les resultan tremendamente embarazosos los sonidos que hace su propio cuerpo. Para evitar que el vecino al otro lado de una fina pared o en la cabina contigua tenga que escuchar, por ejemplo, el sonido que se produce al orinar, se popularizó la costumbre de enmascarar esos ruidos tirando constantemente de la cadena.

Pero como esta práctica no solo es incómoda, sino que también desperdicia enormes cantidades de agua, la industria japonesa encontró una solución más práctica: dispositivos como el *otohime*, la llamada «princesa del sonido», que se activan mediante un sensor de movimiento y reproducen a través de altavoces un sonido de fondo —como el murmullo del agua o el canto de los pájaros— para cubrir los ruidos reales.

Hoy en día estos aparatos están instalados en muchos baños modernos, especialmente en los femeninos y unisex.



ALOJARSE EN UN 'RYÔKAN'

Para quienes quieran impresionar a sus amistades japonófilas con algunos términos, aquí va un poco de vocabulario:

La mesa baja del centro de la habitación se llama *zataku*, y el cojín para sentarse, *zabuton*. A veces se añade un *zaisu*, una especie de silla sin patas —solo asiento y respaldo—, que facilita la postura a quienes no están acostumbrados a sentarse en el suelo.

La prenda tradicional y auténticamente japonesa que el señor García se puso rápidamente es la *yukata*, un kimono ligero de algodón que se utiliza en múltiples ocasiones y se aprecia especialmente por su comodidad.

Pequeña guía práctica para ponérsela correctamente: primero se cruza el lado derecho sobre el cuerpo y después el izquierdo por encima. Luego se coloca el centro del cinturón sobre el abdomen, se rodea el cuerpo llevando las dos puntas hacia atrás y finalmente se ata delante con un lazo.

Importante: jamás hay que cruzar la parte izquierda sobre la derecha. Así se viste a los muertos antes del funeral, así que mejor no probarlo.

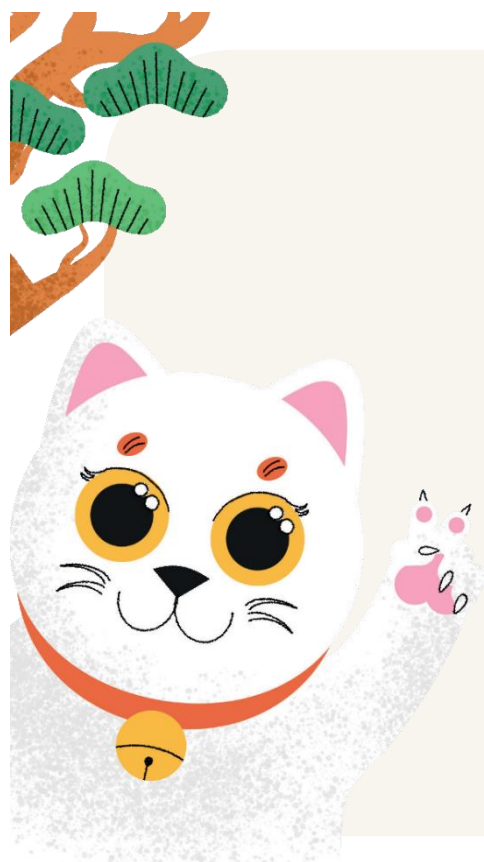
¿'KONBINI'?

Cuando los japoneses intentan incorporar a su propio idioma la expresión inglesa *convenience store*, surge una palabra como *konbini*. Suena curiosa, pero es extremadamente práctica.

Estas pequeñas tiendas se encuentran prácticamente en cada esquina, están abiertas las 24 horas del día todos los días del año y, con un surtido de cerca de 3000 artículos, alcanzan perfectamente el tamaño de un pequeño supermercado.

Pero eso no es todo: los *konbini* son al mismo tiempo copistería, banco, oficina de correos, empresa de mensajería, tienda multimedia, restaurante de comida rápida, servicio de venta de entradas, aseo público, tienda de fotografía, cafetería y agencia de viajes. En definitiva, todo lo que se necesita en la vida cotidiana.

Sumadas, las numerosas y pequeñas tiendas *konbini* constituyen una superficie comercial considerablemente mayor que la de todos los grandes almacenes juntos.



LOS AUTORES

Kerstin y Andreas Fels llevan décadas estudiando y divulgando la cultura japonesa. Andreas Fels se especializó en estudios japoneses movido por su interés por la lengua y la historia del país. Kerstin, su mujer, compartió pronto esa misma pasión.

Desde 1997 colaboran regularmente en medios especializados sobre Japón y han participado en diversos proyectos editoriales dedicados a acercar la realidad japonesa al lector occidental.

NO METAS LA PATA EN JAPÓN

Kerstin y Andreas Fels

GeoPlaneta

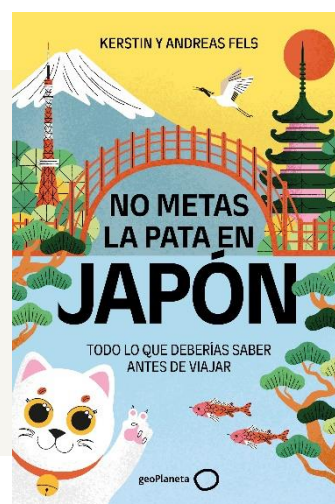
14 x 21 cms.

216 pags.

Rústica con solapas

PVP: 16,90 €.

A la venta desde el 21 de octubre de 2026



Para más información a prensa

Lola Escudero. Comunicación Lonely Planet- GeoPlaneta

Tel: 619 212 722 // lescudero@planeta.es